

"SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD, QUE NO
ME BUSQUEN"
Santa Teresita



Editado

Número 478

TERCER MILENIO

Publicación gratuita

por: FUNDACION MISERICORDIA DIVINA Asociación de laicos católicos

Casilla de Correo Nº 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Habiendo pasado 2000 años desde el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, el Padre Celestial decidió enviar nuevamente a la tierra al Arcángel Gabriel, el Mensajero que anunciara a María que sería la Madre de Dios, para que observe de qué manera los hombres conmemoran la Navidad.

Ante el majestuoso trono, el Ángel se inclina rostro en tierra y escucha así la voz del Señor:

-Levántate, Gabriel, mensajero Mío. Hace dos mil años fuiste enviado a la tierra a anunciar a una Virgen que sería la madre de mi hijo, el Salvador del mundo. Hoy te he llamado a mi presencia para encomendarte una nueva misión que realizarás en mi nombre.

-Ordena, Señor, que tu siervo obedece. -Es mi deseo conocer cómo celebran los humanos un nuevo aniversario del nacimiento de mi hijo Jesús en esta Navidad. Recorre la tierra y muéstrame cómo se preparan para tan importante acontecimiento. Ve, mi mensajero fiel, no demores, pues yo también deseo participar de esa alegría junto a mis hijos y darles un regalo especial. Vuela, mensajero, vuela ya y lleva mi bendición.

Sin demora alguna, Gabriel se traslada a las calles de una ciudad cualquiera, donde los transeúntes van y vienen con paquetes, regalos, mercaderías, bebidas y adornos para preparar la cena de Navidad. En una vereda, al frente de un importante negocio, un hombre con disfraz de Papá Noel reparte volantes invitando a aprovechar las ofertas navideñas que el local ofrece. Luego de observar con detenimiento, el mensajero piensa:

-¿Qué significa esto? ¿Quién es ese vestido de rojo? Escuché que las madres lo llamaban "Papá...", pero lo peor es que lo nombran como dueño de la Navidad. Les explican a los niños que ese señor trae "regalos" al mundo cada año para esta fiesta, ¡pero ni siquiera mencionan a mi Señor Jesús y a su nacimiento! ¿Quién ha inventado tal comedia? ¡Si cada Navidad el regalo más importante es la salvación que trae mi Señor, naciendo humildemente en un establo! ¡Todos los comercios presentan a este Papá Noel como el rey de la Navidad!

-¿Qué significa esto? ¿Quién es ese vestido de rojo? Escuché que las madres lo llamaban "Papá...", pero lo peor es que lo nombran como dueño de la Navidad. Les explican a los niños que ese señor trae "regalos" al mundo cada año para esta fiesta, ¡pero ni siquiera mencionan a mi Señor Jesús y a su nacimiento! ¿Quién ha inventado tal comedia? ¡Si cada Navidad el regalo más importante es la salvación que trae mi Señor, naciendo humildemente en un establo! ¡Todos los comercios presentan a este Papá Noel como el rey de la Navidad!

Al Padre Celestial no le va a gustar que un impostor ocupe el lugar de su Hijo. ¡Claro que no! Esto está mal, muy mal. Esperando encontrar una mejor respuesta, se traslada a una casa de familia, donde se realizan los preparativos de la cena navideña. La mesa está repleta de comidas y bebidas de toda clase, adornos de colores, música a todo volumen y un gran árbol de Navidad, cubierto de luces y globos de colores.

Al aproximarse la medianoche, comienzan a llegar los parientes y amigos que compartirán la mesa. Algunos desde muy lejos, con regalos y comida para agregar al banquete.

El ángel observa con tristeza que no hay pesebre en esta casa, y los excesos se encadenan transformando a las personas en seres descontrolados, sin educación ni amor.

En determinado momento, el dueño de casa se pone de pie y propone con voz temblorosa por la abundante ingestión de alcohol:

-¡Salud! A comer, tomar y bailar, que para eso es la Navidad: ¡para festejar en familia!

A lo que el resto de los comensales responden:

-¡Salud y Feliz Navidad!

Los pensamientos brotan en la mente del ángel, que no puede ocultar su sorpresa e indignación frente a la escena.

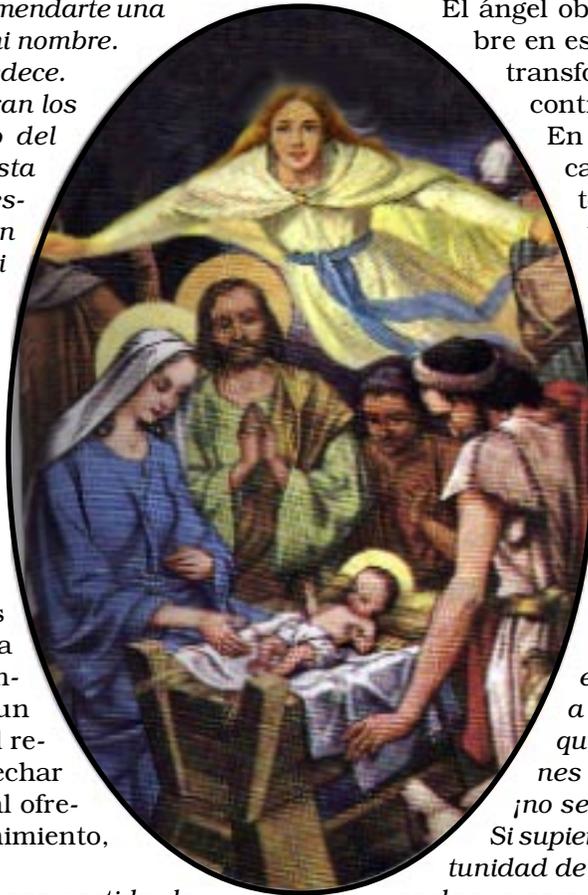
-Estas personas parecen ignorar qué es la Navidad, ¡qué lastima! Tantos preparativos para nada. Los he visto en otras épocas del año pelearse unos a otros y ahora fingen ser felices porque comen juntos, pero en sus corazones he sentido rencor, envidias, soberbia, ¡no se han perdonado!

Si supieran que en la Navidad les llega la oportunidad de cambiar verdaderamente, liberándose de sus pecados y acercándose al pesebre con humildad...

Esto no está bien, no está nada bien. Ni se esperan para comer, ni agradecen los alimentos, ¡ni siquiera se acuerdan de mi Señor Jesús! No, esto no está nada bien.

Elevándose en el cielo por encima de la ciudad iluminada, se dirige a un pequeño grupo de personas, juntas en una esquina. A medida que avanza, descubre que son jóvenes y que uno de ellos estaba en la casa que acababa de visitar, aunque se había retirado antes del brindis,

El Ángel de la Navidad



casi sin saludar, en compañía de unos amigos. Con verdadera preocupación, Gabriel los ve, tirados en el suelo, fumando, bebiendo indecentemente, tirando cohetes y petardos a los transeúntes y hablando torpemente. ¡Qué lejos parecen estar de entender el verdadero espíritu de la Navidad! Con gran preocupación Gabriel piensa:

-Cada vez entiendo menos. ¿Qué vida hacen estos pobres chicos? ¿Así recuerdan el nacimiento del niño Dios? ¡Parecen completamente entregados al Demonio, eso es evidente! Sus corazones están llenos de egoísmo, rebeldía, sensualidad. ¿Cómo permiten sus padres que deshonren una fiesta tan sagrada, emborrachándose hasta no tener control?

Uno de ellos tenía unos paquetes pequeños que guardaba con mucho cuidado. Lo escuché decir que eran "para después de las doce", un polvito blanco, parecido a la harina...

Esto no me parece bien y creo que el Padre no estará nada feliz con semejante conducta. Me temo que algo grave va a pasar, algo muy, muy grave si los hombres siguen así... Sumido en estos pensamientos, el Ángel viaja sin rumbo fijo, temeroso de pensar lo que sucedería cuando Dios Padre conociera estas cosas de la Humanidad, buscando algo más de información para dar por cumplida su misión en la tierra.

En una pequeña callecita divisa a alguien que no encaja para nada con el aspecto general de la ciudad: mientras todos ríen y cantan, él camina despaciosamente, con la cabeza baja, las ropas arrugadas y sucias y, lo que es más curioso aún, con una pala en la mano. Gabriel se decide a seguirlo y descubre que se dirigía a una humilde y precaria casita, en un barrio alejado. Sin hacerse notar, entra con él y descubre una pobre mujer, con un bebé en brazos, durmiendo en una silla junto a la mesa, rendida por el cansancio y la espera.

El hombre entra sin hacer ruido, coloca sobre la mesa un pequeño paquete y, arrodillándose ante su mujer, le besa las manos y la frente, al igual que a su hijo, luego de lo cual se confunden en un tierno y amoroso abrazo. ¡Una pequeña y pobre familia, como en Nazareth! Con orgullo, el esposo enseña a su mujer el fruto de su trabajo: un trozo de pan fresco, que será para ambos la cena de Navidad.

El Ángel piensa:

-Si ha trabajado tan arduamente y regresa a casa casi a medianoche ¿cómo es posible que sólo haya conseguido un trozo de pan? Y su esposa, en lugar de recriminarle, ¡cómo le agradece el esfuerzo realizado y lo premia con su sonrisa y sus gestos de amor! Evidentemente, esta no es una familia cualquiera.

Gabriel esperaba que se sentaran y comieran calladamente su pan para irse a dormir, pues no había motivo a la vista para extender la velada más allá de la medianoche y, seguramente, al día siguiente deberían volver al trabajo mal pago habitual.

Pero no era así como terminarían su noche de Navidad. Ambos se levantan y, con su hijo en brazos, se dirigen hacia un pequeño pesebre instalado en un lugar especial del cuarto, sobre un mantel blanco, cuidadosamen-

te preparado. Allí encienden una mitad de vela y, en voz alta, el padre realiza esta oración:

-Niño Jesús, que vas a nacer en esta noche, te pedimos por toda la humanidad, especialmente los que en este día más lo necesiten. Danos tu paz, bendice nuestro hogar y protégenos siempre de todo mal. Gracias por todo lo que nos das cada día. Amén.

A continuación, rezan juntos un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria y se levantan, con una sonrisa pacífica en el rostro, para cenar. Y mientras en los alrededores el ruido de bocinas, explosiones, música y gritos se extienden, estos humildes alzan sus vasos de agua para desearse mutuamente ¡Feliz Navidad!

El Ángel no podía creer lo que veía: ¡había hallado un tesoro incalculable en el corazón de estos pobres!

-Ahora entiendo por qué el Padre del Cielo los ama tanto. ¡Los hombres pueden llegar a ser tan buenos si se lo proponen! Estos corazones están llenos de humildad, a pesar de las angustias diarias, y no dejan nunca de dar gracias por lo poco que tienen. Pensar que en su oración de Navidad pidieron por todo el mundo: ellos, que no tienen nada, se acuerdan de pedir para otros. Ellos saben cuál es el valor de la fiesta de Navidad. No olvidaron a Mi Señor Jesús hecho niño por amor a la humanidad.

Vuelo al Cielo a contárselo al Padre: esto lo alegrará.

Y uniendo la acción a la palabra, se dirige velozmente a la presencia divina para presentar su trabajo. Con alegría, Dios Padre lo recibe, sabiendo que le traía noticias de sus hijos tan amados, los hombres.

-Adelante, Gabriel, ¿Has terminado con la misión que te encargué? Cuéntame lo que has visto y oído.

El Ángel extiende sus manos y comienzan a desfilar frente a Dios las imágenes de los lugares visitados por el mensajero, mientras explicaba con voz triste:

-Mi Señor: al realizar mi recorrido he encontrado que los hombres, en su mayoría, han olvidado que Navidad es la fiesta por el Nacimiento de Mi Señor Jesús. Los comerciantes utilizan esa excusa para elevar los precios de sus mercaderías y fomentar el envío de regalos de unos a otros. Un personaje vestido de rojo, al que llaman Papá Noel, se ha apoderado de la Navidad y los hombres, ignorando tus mandamientos, lo veneran y le piden deseos, enseñando a sus hijos a hacer lo mismo. Las familias comen y beben desmedidamente y ni se preocupan por concurrir a Misa de Navidad. Hasta los que a lo largo del año se enorgullecen de ser ateos, festejan y celebran sin saber qué. Los jóvenes han perdido todo el sentido del recato, el pudor, la religiosidad. Sólo les importa "pasarla bien", dicen ellos, y se emborrachan, ofendiendo a tu Hijo con su desprecio por una fiesta tan santa. Hasta los lugares de baile y diversión abren sus puertas para que concurren y continúen con sus excesos...

VISITE NUESTRO SITIO WEB EN:
www.santuario.com.ar

El Señor, sin disimular su disgusto, interrumpe al Ángel diciendo:

-Pero, ¿es verdad lo que estoy escuchando? ¿Así pagan todo lo que les he dado en cada Navidad? Yo mismo he permitido que mi propio hijo se hiciera hombre, humillándose, y ellos ni siquiera lo quieren recordar, y usan su nacimiento como justificativo para cometer más excesos y pecados. Pensaba darles un obsequio especial, pero si desean vivir una Navidad lejos de Mí, ¡ya verán lo que se siente cuando la Justicia divina interviene! Desearán no haber ofendido así a mi amado Hijo...

Gabriel, que conoce a Dios como nadie, entiende que está por tomar una seria decisión sobre la humanidad, e intenta aplacar el enojo divino.

-Dios y Padre mío, no pienses que todo es así. Aún en algunos lugares la gente celebra religiosamente la Navidad. Muchos recuerdan a tu Hijo y mi Señor, y llenan las Iglesias con sus oraciones y acciones de gracias. Mira a ellos y no a los otros...

-¡Es que los malvados e indiferentes son mayoría y los buenos no saben convertirlos! Hasta se dejan llevar por ellos al espíritu mundano, preparando una noche de navidad pagana. Sus corazones se han entibiado y me ofenden con su falta de amor.

Buscando afanosamente calmar el justo enojo del Padre, Gabriel juega su carta más fuerte:

-Amado Dios y Señor, permíteme enseñarte algo que encontré y que tal vez te consuele.

La imagen que se presenta ante el trono es la de la pequeña familia rezando frente al pesebre, pero con la diferencia que, en lugar de humildes estatuas de yeso, los personajes del Nacimiento son los verdaderos integrantes de la Sagrada Familia: María, José y el Niño Jesús. Una luz sobrenatural los envuelve y la paz inunda los corazones de todos.

-Así se ven realmente las almas de los que celebran religiosamente la Navidad. La escena que vi en esa pequeña casa, materialmente pobre, en el sentido espiritual era así. Por eso la alegría no los abandonaba. Ellos han pedido por el mundo entero: escucha al menos sus oraciones hechas con humildad y confianza... Evidentemente conmovido en su misericordioso corazón, Dios hace silencio y contempla a las dos familias unidas en perfecta armonía: las almas se comunican sin necesidad de palabras y ni siquiera el ruido exterior puede distraerlas. Decidido, llama al Ángel para comunicarle su veredicto:

-Ángel bueno y fiel: mi Misericordia no puede dejar de conmovirse ante la bondad de estos pequeños.

No sólo supenderé mi justo castigo, sino que los bendeciré y les concederé grandes gracias. Yo, el Señor, prometo no abandonar al mundo en manos del mal mientras haya personas que mantengan el verdadero sentido religioso de la Navidad; y cada año tú, Gabriel, visitarás la tierra para informarme de los progresos de los hombres, hasta que en ninguna parte del planeta se deje de recordar que Navidad significa nacimiento, el nacimiento más importante de toda la historia, el nacimiento del hijo de Dios. Ese día sí que todos podrán decir con alegría: ¡Feliz Navidad!

Amigos lectores: Este año, como siempre, estará entre

ustedes Gabriel, cumpliendo su misión. En el momento en que el reloj marque la medianoche, acérquense al pesebre y recen una oración juntos, para alegrar a Dios y a ese humilde servidor, el Ángel de la Navidad, que allí los espera para llevarles las gracias y bendiciones que necesitan.

Maravillas de los Santos SAN BENITO DE PALERMO

Nota 3

Cuatro damas piadosas, Leonor Di Ferro, Eulalia Bemanuta, Lucrecia Di Carlo y Francisca Di Beatrice, de regreso del convento de un día de retiro, se transportaban en una carroza. Las mulas se espantaron y corrieron desenfrenadas. La carroza perdió el equilibrio y volcó. Leonor iba sentada en el suelo y teniendo sobre sus rodillas a su niño de apenas cinco meses, que resultó muerto en el accidente. Los frailes corrieron a auxiliarlas, entre ellos San Benito, que se acercó a Leonor a preguntarle la causa de su llanto, y ella contestó casi fastidiada:

-“¿Cómo quiere que no llore, habiendo muerto mi hijo?” San Benito le dijo: *“¡Tenga confianza!”* Tomó en sus brazos al niño, posó su mano sobre la frente rezando una oración y después se lo entregó a la madre ordenándole que lo amamantara.

-“Pero, padre, los muertos no maman”.

Exclamó desconsolada Leonor y volvió a colocar el dedo en la boca del niño, que quedó abierta, sin vida. Fray Benito insistió:

-“Hija, no seas incrédula. Pon el pecho en la boca del niño”. Leonor obedeció y acercó el pecho a la boca del niño, que en seguida se puso a mamar glotonamente, moviendo las manos y los pies por el júbilo. Luego el Santo se ocupó de Lucrecia, que estaba embarazada. Una rueda le había pasado sobre el vientre. Todos temían que el bebé hubiese muerto. San Benito trazó sobre ella la señal de la santa cruz y la alentó, diciendo que a su tiempo daría a luz una criatura en óptimas condiciones de salud, y así fue como sucedió.

CONTINUARÁ

PARA RECORDAR ESTA SEMANA

DICIEMBRE

- S. 23 San Juan de Kety.**
- D. 24 NOCHEBUENA.**
- L. 25 NAVIDAD.**
- M. 26 San Esteban.**
- Mi. 27 San Juan.**
- J. 28 Santos Inocentes.**
- V. 29 Santo Tomás Becket.**
- ABSTINENCIA.**

Vida de Fray Mamerto Esquiú



Fray Mamerto Esquiú, enterado de la novedad, pidió autorización a su Superior para meditar la decisión retirándose espiritualmente en el convento de Tarija. Durante cuatro días se mantuvo encerrado en su celda, consultando a Dios en la oración y el sacrificio, hasta que tomó una decisión: declinaría la aceptación del cargo de

Obispo. En una carta llena de emotiva humildad, hizo saber con certeza que esa era la Divina Voluntad, por lo cual la negativa era indeclinable. A su vez, expresó su legítimo deseo de retirarse a otro país más lejano para evitar las insistencias sobre el tema.

CONTINUARÁ

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

209

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

LA FAMILIA CATÓLICA

Educación de los hijos

La Calma

En aquellos hogares en que la calma reina, todo es armonía y serenidad. El diálogo es permanente y ninguna voz se eleva estrepitosa para hacerse notar. Ni siquiera la inquietud natural de los niños perturba la paz. Es que los padres han logrado establecer esta diferencia con el resto porque es una familia dueña de sí misma. Siempre juntos, en toda circunstancia, cuidándose, por amor, unos a otros, atendiéndose mutuamente, buscando comprenderse más que ser comprendidos y valorando lo que cada uno pueda aportar al bien común, sin egoísmos ni intereses mezquinos. Así se verá al padre bien centrado y recto, amoroso y alegre. A la madre, fiel compañera y

consejera oportuna, apoyando en todo al jefe de la familia y nunca desautorizándolo ante sus hijos. Los jóvenes, limpios de corazón y sanamente alegres, sin perder el respeto debido a sus padres y mayores, capaces de decidir acertadamente en cada ocasión, siguiendo las enseñanzas recibidas en el hogar y no las modas y costumbres de amigos o compañeros.

Los niños, viviendo ese clima de sana convivencia, sin abandonar su natural inclinación a los juegos y diversiones pero conociendo la seriedad y el silencio cuando la situación lo impone: a la hora de rezar, al agradecer los alimentos, cuando el padre o la madre dan una corrección oportuna o un llamado de atención preventivo. Sí, queridos padres: si en nuestras familias nos dedicamos a evitar los excesos y actuar con calma y meditación, podremos lograr estos y otros muchos frutos que, con el tiempo, serán un verdadero tesoro para todos los que la integran.

CONTINUARÁ

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...

**Visite el
"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"
...y volverá a su hogar con la paz en el corazón...**

**Calle 153 entre 27 y 28
Ciudad de Berazategui
Provincia de Buenos Aires
ARGENTINA**

**Horario de visitas
y atención:**

**TODOS LOS DIAS DE
15:00 a 16:00 HORAS**

**El 13 de cada mes SOLEMNE
PROCESION con la Imagen
Milagrosa de "María Rosa Mystica"
abierto desde las 8:00 horas**



Colectivo	Ramal
98	3
98	5
219	3
603	1-M-6-7-4

Cómo llegar al Santuario de Jesús Misericordioso

